



Por Diácono José M. Santos

Amar II

Hacer la voluntad de Dios es amar con todo el corazón, con toda la fuerza con que soy capaz. Jesús puso esta expresión en el Padre Nuestro: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Lo que caracteriza y destaca el nuevo testamento con las enseñanzas de Jesús, es el amor. Los primeros cristianos daban testimonio como Jesús, y la gente decía: “Míralos como se aman”.

Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno. Den gracias al Dios de dioses,... Den gracias al Señor de señores, porque su amor es eterno. Al único que hace grandes maravillas,... Al que hizo los cielos con sabiduría, porque su amor es eterno. Al que extendió la tierra sobre las aguas,... Al que hizo el sol y la luna, porque su amor es eterno: el sol, para alumbrar de día..., la luna y las estrellas, para alumbrar de noche, porque su amor es eterno. Al que hirió al primer hijo de toda familia egipcia,... Al que sacó de Egipto a los israelitas, porque su amor es eterno; extendiendo su brazo con gran poder,... Al que partió en dos el Mar Rojo,... Al que hizo pasar a Israel por en medio del mar,... Al que hundió en el Mar Rojo al Faraón y su ejército... Al que llevó a su pueblo por el desierto, porque su amor es eterno. Al que hirió de muerte a grandes reyes,... Al que a reyes poderosos quitó la vida, porque su amor es eterno: a Sijón, el rey amorreo;... y a Og, el rey de Basán, porque su amor es eterno. Al que repartió la tierra de esos reyes,... y la dio como herencia a su siervo Israel, porque su amor es eterno. Al que nos recuerda cuando estamos abatidos, porque su amor es eterno. Al que nos libra de nuestros enemigos, porque su amor es eterno. Al que da de comer a hombres y animales, porque su amor es eterno. (*Salmo 136*)

Todo lo que Dios ha hecho, lo ha hecho por amor, por amor a sus hijos, por amor a su pueblo. El amor verdadero no busca recompensa, se entrega por el bien de los que ama, se sacrifica para buscar satisfacer a la otra persona. La recompensa, es la satisfacción del deber cumplido.

Dios como es Padre provee todo lo que necesitan sus hijos. El padre y la madre asisten y ayudan a sus hijos en todas sus necesidades, el esposo debe buscar la felicidad de su esposa y viceversa. Los hijos cumplen con su deber y se someten a la obediencia a ejemplo de Jesús. El estudiante presta atención a su maestro, el empleado escucha y hace su tarea. Cada uno recibe su recompensa, según sus obras.

Cuando acudimos a la sabiduría divina, nos encontramos con grandes sorpresas, cuando consultamos a los sabios avanzamos con rapidez, por eso yo acudo a la Iglesia que me enseña con 20 siglos de experiencia, y me enseña la verdad que Dios ha transmitido desde el principio de la creación.

En los numerales 1822-1823 del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) dice: “La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, por El mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios. Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo. Amando a los suyos ‘hasta el fin’ (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: ‘Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor’ (Jn 15,9). Y también: ‘Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo les he amado’ (Jn 15,12)”.

CIC 1824 “Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo; ‘Permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor’ (Jn 15,9-10)”.

CIC 1825-1826 “Cristo murió por amor a nosotros ‘cuando éramos todavía enemigos’ (Rm 5,10). El Señor nos pide que amemos como El hasta a nuestros enemigos, que nos hagamos prójimos del más lejano, que amemos a los niños y a los pobres como a El mismo. ‘Si no tengo caridad, dice también el apóstol San Pablo, nada soy...’. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... ‘si no tengo caridad, nada me aprovecha’ (1Co 13,1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: ‘Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, éstas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad’ (1Co 13,13)”.

CIC 1827 “El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es ‘el vínculo de la perfección’ (Col 3,14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino”.

La obediencia, hace milagros, quien ama obedece a las normas y a los principios que se nos han transmitido de generación en generación. Nosotros estamos llamados a amar y a vivir en comunidad, siempre estando dispuestos a servir a quien tiene necesidad de cualquier forma.

Hay muchos que viven en la abundancia de bienes terrenales, pero experimentan en sus vidas un vacío, una pobreza espiritual que no le es suplida hasta que comiencen a amar a su creador. Dice San Agustín: “Aquel que te creó sin ti, no te salvará sin ti”.

Yo sé todo lo que haces; conozco tu duro trabajo y tu constancia, y sé que no puedes soportar a los malos. También sé que has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y has descubierto que son mentirosos. Has sido constante, y has sufrido mucho por mi causa, sin cansarte. Pero tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al principio.
(Ap. 2, 2-4)

Ama y verás la Gloria de Dios, sólo el que ama se salva. Amén.